

Grandes hallazgos de la arqueología. De la muerte a la inmortalidad*

Deseo comenzar por el título mismo de la obra invirtiendo el orden del mismo, es decir, escribiendo en primer lugar el subtítulo: *De la muerte a la inmortalidad*, enunciado que contiene de manera poética el sentido que los pueblos de la Antigüedad dieron al suceso de la muerte plasmándola en hipogeos magníficos dedicados a sus gobernantes. Estos testimonios y representaciones cosmogónicas quedaron gravados ahí como inertes testigos de fragmentos de la historia de sus pueblos. Y éste es justo el tema central de la obra que nos ocupa.

Eduardo Matos Moctezuma es uno de los académicos más prestigiados y reconocidos internacionalmente por sus aportaciones relacionadas con la fenomenología que envuelve a la muerte entre los grupos mexicas del Posclásico Tardío mesoamericano. En esta ocasión nos ofrece un texto que nos lleva de la mano al conocimiento de las tumbas más emblemáticas de la Antigüedad: el viaje en el tiempo por Egipto, Mesopotamia, China y Mesoamérica se convierte, a través de la lectura, en un verdadero placer.

Desde la Antigüedad, todas las religiones atendieron a la preocupación

* Eduardo Matos Moctezuma, *Grandes hallazgos de la arqueología. De la muerte a la inmortalidad*, col. Tiempo de Memoria, Tusquets, España, 2013, 284 pp.

humana que se tenía por la muerte, y se hicieron cargo de darle significados específicos. Los filósofos, teólogos, pintores, escritores, poetas también se han ocupado de darle diversos sentidos ontológicos y artísticos señalando su importancia, de acuerdo con el momento histórico en que lo han creado.

La información arqueológica de los vestigios más remotos confirma que el hombre del Paleolítico Inferior (4 000 000 a 80 000 años a. C.) ya reverenciaba a sus muertos. Juan Luis de León Azcárate,¹ historiador de las religiones, menciona que los hombres y mujeres de ese periodo “debían estar convencidos de que los cráneos, y en menor escala también las otras partes del esqueleto, perpetuaban entre los vivos la presencia de los seres queridos difuntos” (p. 24). En el Paleolítico Medio (80 000 a 40 000 años a. C.), por primera vez se encuentran evidencias de auténticas inhumaciones, con el hallazgo de cincuenta entierros en cavernas o abrigos rupestres pertenecientes al hombre de Neandertal, ubicados en Asia Central (dos cuevas en el Monte Carmelo en Palestina y una en Uzbekistán) y en Europa (Le Moustier,

¹ Juan Luis de León Azcárate, *La muerte y su imaginario en la historia de las religiones*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, 2000.

Dordoña, Chapelle-aux-Saints, Corrèze, en Francia), entre otros sitios (pp. 26, 27). Entonces esa preocupación, ocupación, inclinación del ser humano de las distintas sociedades y culturas hacia el fin de la existencia terrenal, en mayor o menor medida, ha sido constante.

El libro que nos ocupa, de casi 300 páginas, está integrado por seis capítulos. En el primero se narra la importancia y relevancia de la arqueología como ciencia y del suceso de la muerte como *leitmotiv* de espléndidas edificaciones, obras de arte y ornamentos en las culturas antiguas del mundo. Los capítulos siguientes dan cuenta de cinco tumbas mortuorias excepcionales: la primera perteneció a Tutankamon, en Egipto; la segunda se trata de la tumba del emperador Qin Shi Huangdi, en China; más tres de origen mesoamericano: la Tumba 7 de Monte Albán, en el estado de Oaxaca, la Tumba de K'inich Janahb' Pakal, el gobernante maya, encontrada en el Templo de las Inscripciones, en Palenque, Chiapas, y finalmente, la Tumba de Ahuizotl que se ubica al frente del Templo Mayor, en la Ciudad de México.

A partir de esta estructura, aparentemente sencilla, proporcionada por el autor, encuentro varios ejes que me place comentar en el ánimo de que se acerquen, compren y lean este excelente libro, escrito con un estilo narrativo suelto, entendible, ameno que hace accesible su lectura tanto a legos como, desde luego, a especialistas.

El lector encontrará en el libro una definición de arqueología, como Matos Moctezuma la concibe, y es a partir de aquí que éste establece un diálogo entre preguntas y respuestas: “¿Cuáles fueron algunos de los principales aportes de la arqueología a lo largo del tiempo? ¿Quiénes fueron los protagonistas que hicieron posible el desarrollo de la disciplina?” (p. 21). De estas preguntas fundamentales desprendo un eje a seguir en la obra: el tratamiento de la arqueología a través de la historia —breve y concisa— de los arqueólogos y especialistas que tuvieron a su cargo los grandes descubrimientos de la Antigüedad. Aquí se observa, por un lado, la historia académica particular de los expertos que resulta altamente interesante por su vinculación contextual, tanto temporal como espacial. De ellos se mencionan especialistas de origen inglés, francés, chino y mexicano, entre otros. Por otra lado, el autor nos hace saber el desarrollo y los problemas de los proyectos de excavación.

La fundamentación del trabajo en fuentes históricas de primera mano y en el conocimiento de zonas arqueológicas *in situ*, provee de información de difícil acceso y, por tanto, novedosa y atractiva para el común de los no especialistas.

Matos Moctezuma nos muestra, paulatinamente, cómo se fue transformando la arqueología con el adelanto de las ciencias —historia, biología, química, antropología física, iconografía,

arquitectura e ingeniería, entre otras— y con la práctica de la interdisciplina y la multidisciplina que han acompañado el desarrollo de aquélla. También hace alusión a las políticas que los Estados han establecido en relación con los objetos hallados, y en algunos casos al papel que han jugado los Estados coloniales y a la manera en que han ejercido el poder al interior de sus colonias, mencionando la sustracción de piezas arqueológicas de un país a otro.

Otro eje interesante es la presentación de las culturas antiguas, su lenguaje y sentido, plasmados mediante el arte mortuario y prácticas funerarias, conocimiento que se ha logrado a través del estudio minucioso y detallado de los restos materiales, y de otros lenguajes marcados por signos y símbolos.

La pasión del autor

A través de la lectura podemos saber por qué Eduardo Matos Moctezuma decidió ser arqueólogo:

Fue el libro *Dioses, tumbas y sabios* de C. W. Ceram —comenta el autor—, el que a los 18 años de edad y ante la incertidumbre de lo que deseaba estudiar, abrió las puertas para que mi interés se concentrara en el Antiguo Egipto y en la Arqueología. Gracias a ésta y otras lecturas pude despejar mis dudas y fue así como tomé la decisión de estudiar arqueología. La suerte estaba echada [...] (p. 75).

En la obra se percibe la pasión por el tema, la pasión por el quehacer elegido y llevado cabo.

La fascinación del tema de la muerte se advierte también, sin lugar a dudas, en sus obras anteriores, como *Muerte a filo de obsidiana* y *Vida y muerte en el Templo Mayor*, entre otras, y en un sin fin de artículos dedicados al tema, de los cuales llama mucho la atención uno publicado en *La Jornada Semanal* del domingo 7 de mayo de 2000, titulado “El ritual del tiempo”, donde narra cómo le gustaría que fuera su muerte y funeral, así, su ritual sería sobre la escultura de la Diosa Coyolxauhqui y para cremar su cuerpo se dispondría de una enorme pira puesta en la plaza entre el Templo Mayor y la Catedral. Gran tema el de la muerte...

Termino con un pasaje del libro donde el autor nos devela el sentido que para él posee el subtítulo de esta magnífica obra:

De una cosa estoy seguro: la inmortalidad no se alcanza en el sentido que quisieron hacerlo nuestros protagonistas [refiriéndose a los habitantes de las cinco tumbas] [...]. Murieron y su cuerpo quedó reducido a huesos o cenizas y otras personas ocuparon sus cargos y poderes. Su inmortalidad se alcanzó cuando el arqueólogo logró penetrar en su morada final y dio a conocer lo encontrado. El mismo arqueólogo marcaba su propio destino y la fama del individuo muerto se unía a la del individuo vivo [...] (p. 271).

Guadalupe Vargas Montero
Instituto de Investigaciones Histórico-
Sociales, Universidad Veracruzana